



NUM. 5.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



uy pocos acontecimientos registra la crónica en la semana que acaba de transcurrir. El nuevo ministro aun no está completo, pues le falta un ministro de Marina. El señor duque de Tetuan se ha encargado interinamente de llevar el timon de este importante departamento. Habíase

ofrecido la cartera de Marina al general Bustillos, que tan buenos servicios prestó á su pais en la guerra de Africa; pero la delicada salud de este apreciable marino le impide venir á Madrid y le ha obligado á renunciar el cargo que se trataba de confiarle.

El correo de la Habana nos ha traído noticias de Méjico. Habíase esparcido el rumor en París de que los franceses habian avanzado y tomado á Puebla. Las noticias últimamente recibidas desmienten este rumor, como igualmente aquel otro pomposo parte telegráfico en que se nos dijo que 6,000 franceses habian derrotado á 25,000 mejicanos. Todo se ha reducido hasta ahora á un pequeño choque entre la vanguardia francesa y algunos destacamentos de caballería mejicanos. No dudamos que en campo raso la táctica y disciplina francesas conseguirian la victoria sobre un número cuádruple de enemigos; pero como no se trata de batallas campales, sino de ataques á puntos fortificados por la naturaleza y por el arte, de marchas y contramarchas estratégicas, de falta de trasportes, víveres y recursos, de malas condiciones de clima y de posicion; todo esto, preciso es confesar que disminuye mucho las ventajas del ejército francés. Por de pronto, continúan enviándosele refuerzos á fin de ponerle en situacion de marchar directamente á Méjico arrollando todos los obstáculos. Lo peor es que despues de conseguido este resultado á fuerza de millones de francos y de miles de

vidas sacrificadas, las ventajas que la Francia obtenga no compensarán los sacrificios, á menos que su propósito no sea conquistar y colonizar, coger 200,000 cultivadores y 50,000 artesanos franceses con sus respectivas familias y trasladarlos al territorio mejicano; cosa mas fácil de decir que de hacer.

Sigue llamando considerablemente la atencion del heroico vecindario de esta muy heroica villa la cuestion de alquileres de las casas. Hay habitacion cuyos alquileres se han triplicado en poco tiempo; y como los sueldos, jornales y beneficios no han subido en esta proporcion, de aquí el consiguiente desnivel entre la necesidad de albergue y los medios de proporcionárselo. Para poner coto á este mal no hay otro medio sino que se edifiquen muchas casas. Un paseo por las calles de Madrid un poco apartadas del centro convencerá á cualquiera de que hay muchísimos solares, aun prescindiendo de la zona de ensanche, donde edificar. Según nuestras noticias cuenta Madrid mas de 4,000 casas de un solo piso. Si se levantaran siquiera tres pisos mas, habria con esto solo para dar habitacion á 30,000 familias, ó sea á la tercera parte de toda la poblacion madrileña. En lugar del viaducto de la calle de Segovia, que será obra muy buena cuando esté hecha y honrará á los ingenieros y artistas, pero no servirá de nada, ni aun estratégicamente considerado, el ayuntamiento podria emplear 30 ó 40.000,000 de reales en la compra de esas casas de un solo piso y en su reedificacion y reemplazo por otras de cuatro pisos. A medida que se fuesen construyendo podria sacarlas á subasta y con el importe continuar la operacion hasta tenerlas todas levantadas y efectuado el reembolso de la cantidad anticipada. De estas casas muchas levantarían sus propios dueños quitando esta carga al ayuntamiento, siempre que se les diesen ciertas franquicias y facilidades; otras serian al mismo tiempo reedificadas por las sociedades que se dedican á este género de empresas; y el resultado seria que en cuatro años podria dominarse la crisis (que irá cada vez en aumento si no se trata de remediarla) y volverian las cosas al nivel ordinario.

Pero todo esto que decimos será probablemente predicar en desierto, y por lo mismo hacemos aquí punto redondo.

Se acerca febrero y aun se nos va entrando por las puertas, y los bailes de máscara se anuncian animados y concurridos. En primer lugar, en la noche del 2 y en los salones del Conservatorio de Música (teatro de Oriente) la junta de Damas de Honor y Mérito dará un

gran baile á beneficio del Asilo de Huérfanas que tiene á su cargo. Este baile, no obstante ser de máscaras, será tambien de etiqueta. Según dicen, no serán admitidas las señoras sino de dominó, ni los caballeros que no lleven frac. Para el Asilo de Huérfanas no debe ser provechoso el dinero de los que no tengan frac. No atinamos con el objeto que se ha propuesto la junta de Damas al adoptar esta providencia. ¿Es qué la concurrencia sea lo mas escogida posible? Pues sepa que entre un vestido de señora y bajo un dominó y una careta se puede ocultar todo.

Por lo demás, la etiqueta en los bailes de máscara y sobre todo en bailes públicos, está tan fuera de su lugar como el tocar las habaneras en un entierro. En fin á los que posean esa estimable prenda que se llama frac les diremos que los billetes para ese baile se venden en casa de las señoras condesas de Oñate, de la Cimera y del Montijo, marquesas de Campoverde y de Molins y vizcondesa de la Armería.

A propósito del frac, á medida que el consumo de esta prenda de vestir es menos general en España, se ha generalizado mucho en Fernando Pó, según cuentan los que han venido de allí. Los negros de Fernando Pó van desnudos completamente; pero desde que llegó la colonia española, adoptaron el frac, que les gustó muchísimo; y ahora, ningún negro que se respeta un poco deja de cubrir sus espaldas y caderas con este artículo de la moda española. En cuanto al resto del cuerpo, no se ha hecho modificacion en el traje antiguo, que los isleños de Fernando Pó heredaron de nuestros primeros padres. Y ahora se nos ocurre una pregunta: supongamos que se presentase en el baile del 2 de febrero un príncipe bubí, según el último figurin de su pais, es decir con frac, como exige la junta de Damas, pero en todo lo demás siguiendo la costumbre de nuestras posesiones de Africa, ¿faltaria S. A. á la consigna? Sometemos la resolucion de esta cuestion al señor marqués de Miraflores, tan perito y experimentado en materias de etiqueta, y que arregló un tiempo la del palacio real.

En el teatro de Variedades se han estrenado en esta semana dos piezas nuevas: *El rey hamuerto, viva el rey*, del señor Zamora y Caballero; y *Candidito*, de don Enrique Gaspar. Su éxito fue regular, siendo la primera la mas aplaudida.

Dícese que el señor don Ventura de la Vega piensa imprimir su tragedia *Julio César*, no habiendo decidido todavía darla á la escena. Bueno será que se im-

prima; pero creemos que no debe retraerse de hacerla representar. Siendo, como es, el señor Vega tan buen artista además de excelente escritor, no dudamos que dirigiendo los ensayos y distribuyendo por sí mismo los papeles, logrará sacar un buen partido de los elementos que hoy tenemos.

Anteayer debió ponerse en escena en Novedades el drama traducido del francés con el título de *El Jorobado*, para el cual se han pintado decoraciones nuevas. En breve se representará en este teatro una comedia de magia titulada la *Almoneda del Diablo* que ha sido ya juzgada favorablemente por el público de Valencia, en cuyo teatro se ha estrenado.

Anunciamos á los arregladores de zarzuelas la que se ha leído últimamente en la ópera cómica de París con el título de *la Novia del rey de Garba*. El libreto es de los señores Scribe y Saint Georges: tiene tres actos y seis cuadros; y el argumento, si hemos de juzgar por el título, se funda en una fábula de la *Fontaine* bastante picante.

El señor Nuñez de Arce sigue alcanzando un triunfo cada noche en la representación del drama *Deudas de la honra*, de que es autor. De sus laureles participan legítimamente Arjona y Teodora.

Lope de Vega cesa próximamente y en su lugar abre sus puertas el Circo para la compañía de verso dirigida por Arjona.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL UNIVERSO

SEGUN LOS VARIOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

Cæli enarrant gloria Dei.

I.

Los cielos nos hablan de la gloria de Dios.

En esta sencilla y sublime máxima se resume el sentimiento que nos inspira la contemplación del universo. Este sentimiento es el principio y el fin de cuanto se ha escrito acerca de la belleza de la creación en su conjunto y en sus pormenores.

Todos los sistemas filosóficos buenos ó malos, todas las creencias populares verdaderas ó erróneas, vienen á terminar en esta idea espresándola con mas ó menos pureza segun el grado de perfección que ha alcanzado cada pueblo. «Miro al cielo, dice Cineas, y sobre los átomos, sobre el aire, sobre el fuego, sobre la luz veo el Espíritu que vivifica el mundo y comunica movimiento á los átomos, soplo al aire, calor al fuego y brillantez á la luz.»

Sin embargo, nos parece que en el exámen de este sentimiento, puede hacerse una distinción que vemos comprobada en la historia de la filosofía, y que está en conformidad con el desarrollo progresivo de la inteligencia humana.

Los primeros pueblos, mas dados que nosotros, por su género de vida, á la observación del cielo, mas dominados por una imaginación irreflexiva, que sin profundizar la severidad de la ciencia se impresionaba fácilmente; imposibilitados de elevarse al conocimiento de las leyes naturales por cuanto desconocían las ciencias auxiliares, no vieron en la creación mas que su belleza y magnificencia, sintieron, por decirlo así, el asombro del fenómeno sin buscar la causa, confundieron la obra con el artificio, la manifestación con el principio, y dedujeron de esta primera y natural admiración, una cosmología teológica.

Nosotros, poseedores en alto grado de la penetrante arma del análisis, mas insensibles á la admiración de los sentidos que á la magnificencia que se desprende de la concepción, auxiliados de poderosos instrumentos, hemos podido penetrar en el secreto de los fenómenos naturales; hemos medido los espacios celestes y los cuerpos que en ellos giran; y con estos elementos hemos construido una teoría satisfactoria, pues que está confirmada por los hechos; hemos enunciado leyes generales cuya sencillez y grandeza nos dan á conocer la infinita sabiduría de su autor.

Así, pues, la magnificencia del universo hablaba á los pueblos antiguos por medio de los sentidos; á nosotros nos habla por medio de la inteligencia; para ellos el universo era la belleza, la armonía, la sabiduría que constituían el mismo Dios; para nosotros es la belleza, la armonía, la sabiduría solamente de una obra de Dios: ellos admirados no buscaban nada mas allá; el mundo material llenaba su imaginación; nosotros vemos detrás de tanta belleza, de tan admirable orden, de tan inconcebible inmensidad, otro ser infinitamente superior; tan perfecto en sí mismo, que la creación no aumenta en nada ninguno de sus atributos.

Creemos que esta diferencia, dependiente del estado de cultura en las diversas épocas de la historia, establece como consecuencia necesaria la diferencia entre las creencias de los pueblos primitivos, y las que nosotros tenemos acerca del universo. Los primeros pueblos ereían en el universo—Dios; por eso el panteísmo es

el carácter general de toda la filosofía en el Oriente: nosotros creemos en el Dios superior al universo; por eso somos cristianos ó por lo menos monoteístas.

De lo dicho se sigue también que dominando en los pueblos antiguos el sentimiento religioso sobre todo, la ciencia era una parte muy pequeña, y aun menos, un elemento imperceptible que desaparecía en la inmensidad de un misticismo que lo abarcaba todo, desde el individuo hasta el universo.

Así, en vano buscaremos en la filosofía del Oriente una doctrina científica que tenga vida propia, una serie de conocimientos unidos entre sí por el vínculo de la lógica, independientemente de la idea religiosa; en vano buscaremos una descripción, una ley, un sistema de la naturaleza que no sea un mito, un geroglífico de un dogma tal vez desconocido para nosotros, ó una consecuencia fatal de una síntesis establecida con todo el rigor de lo absoluto.

¿Y qué mucho que así sucediera en los tiempos primitivos, si aun en la culta Europa y en los siglos desde el IX al XIII vemos la subordinación mas completa de la filosofía á la teología; desde el XIII al XV la alianza de la filosofía y la teología ó sea la filosofía teológica, en que el conocimiento del mundo no daba un paso sin armonizarle, muchas veces ridículamente, con la teología? ¿Qué mucho si en los siglos posteriores hemos visto dominada la ciencia por el espíritu y criterio teológicos, y aun hay quien pretende envolver hasta las ciencias de observación y experimento en el manto de la teología?

La emancipación de la ciencia es un hecho de nuestros días; la completa distinción entre la verdad científica y la verdad teológica se está aun realizando; y no se realizará por completo hasta que nadie dude que la religión y la ciencia son dos líneas paralelas que unen el hombre con el infinito; con la diferencia de que una sale de Dios para terminar en el hombre, y la otra sale del hombre para terminar en Dios.

Bajo este punto de vista es difícil decidir si la religión tiene mas de ciencia que la ciencia de religión. Ambas tienen un objeto común, la verdad; ambas abrazan la inmensidad de la creación; ambas ponen al hombre en contacto con lo infinito; ambas elevan su corazón y ensanchan su inteligencia; ambas en fin le comunican por distinta senda muchas verdades iguales. La primera palabra de la Biblia es una verdad científica; el primer fundamento de toda ciencia es que hay un Dios.

La ciencia y la religión decimos son dos líneas paralelas, que no pueden limitarse una á otra como no pueden limitarse dos verdades, ni dos principios absolutos. Si se hace predominar la religión sobre la ciencia, resultará el misticismo, la decadencia de la razón humana, la barbarie é intolerancia de la edad media. Si se quiere hacer predominar la ciencia sobre la religión, resultará el materialismo con sus horribles consecuencias y en último término el ateísmo.

Estas consideraciones nos van á servir de fundamento en estos artículos, en los cuales nos proponemos examinar las hipótesis que desde los tiempos mas remotos se han ideado para explicar el sistema del universo; pero considerando esta cuestión como filosófica en su conjunto y como científica en sus detalles, pasaremos de largo todas las fábulas y ridículas suposiciones de una mitología muy ajena á la ciencia, que solo pudo satisfacer la necesidad de creencias de pueblos poco ilustrados.

II.

Vamos á empezar por la filosofía india, sin que esto prejuzgue en manera alguna nuestras ideas acerca de la antigüedad de la civilización de los pueblos orientales. Tenemos sobre este punto ideas propias, que no es este el lugar de esponer: empezamos por la India, porque este pueblo goza generalmente el privilegio de ocupar el primer lugar en esta clase de investigaciones.

La filosofía india, partiendo de que Brahma es el principio único, el autor y el espíritu de todas las cosas, residente en todas ellas, venía á confundir necesariamente el ser absoluto con sus manifestaciones. Brahma era el alma universal, la sustancia infinita, indeterminada, la unidad total indivisible que se manifiesta y existe al mismo tiempo en la inteligencia y en la materia. De aquí se sigue la identidad absoluta entre el espíritu y el cuerpo entre Brahma y el universo.

El universo es, pues, Dios. Los seres individuales, los objetos casi desaparecen en este panteísmo dogmático, porque el individuo es un reflejo ó una manifestación del alma universal; manifestación transitoria, de innecesaria y precaria existencia, que desaparece como todas las manifestaciones en el seno de la creación. No siendo por lo tanto inmutables la materia ni el individuo, los indios tenían que admitir la variación constante de los seres en la inmutabilidad del ser, y establecieron los dogmas de la emanación sucesiva y de la metempsicosis que permiten sostener la unidad de la vida total y la comunidad de los seres.

La metempsicosis explica las gerarquías de los seres, sin que por esto les conceda individualidad; porque si su espíritu merece recompensa, entra en el seno mismo de Brahma, y pierde la individualidad, y si merece castigo pasa á otro cuerpo y pierde también la individualidad.

Como es fácil presumir, la aplicación de esta doctrina era absolutamente ineficaz para descubrir ninguna de las leyes naturales; los arcanos de la naturaleza permanecieron ocultos bajo el inmenso respeto que inspiraba el Universo-Dios; y la continuidad del espíritu explicaba, si bien de una manera incompleta, las diversas relaciones de los seres, no como cuerpos, no como astros, sino como elementos de Dios.

Establecida por una misteriosa revelación primitiva la función de todos los astros, manifestaciones secundarias, emblemas ó enigmas de otros tantos mitos, no podía en realidad existir la astronomía. Y no existió en efecto, porque no debemos llamar astronomía la parte de teología mística que al hablar del mundo confundiendo el todo con el individuo, destruía precisamente el conocimiento y el estudio de los cuerpos celestes, ni merece tampoco este nombre el sencillo y necesario conocimiento de algunos movimientos de los astros adquirido por la mas grosera observación, y que despues encontró en la fábula ridículas explicaciones.

Por esta causa el conocimiento del universo en su conjunto no adelantó nada en la India. Algunos escritores han querido formar con nociones incompletas un sistema astronómico indio; mas no han podido conseguirlo y han tenido que limitarse á saber si tal ó cual observación fue conocida de aquel pueblo. Otros se han propuesto interpretar el enigma que envolvía la aplicación del misticismo al conocimiento del mundo y no han sido mas felices porque los mitos que conocemos no admiten una interpretación positiva y racional bajo el punto de vista científico. ¿Qué interpretación científica puede darse, por ejemplo, al mito que representaba la tierra como una flor de loto, cuyo tronco era el monte Merú, cuyos pétalos y filamentos formaban las demás montañas, y cuyas hojas marcaban los cuatro puntos cardinales?

Si penetráramos en el terreno de las interpretaciones y tratásemos de reemplazar la falta de hechos positivos, de observaciones conocidas con un trabajo puramente de imaginación, nos alejaríamos de nuestro propósito.

El panteísmo indio, que es el mas absoluto de todos, no tuvo ni una verdad científica en el terreno de la observación y del análisis: Brahma, absorbiendo el mundo, le privó de sus caracteres físicos, y absorbiendo la inteligencia la esterilizó.

Seguros, pues, de no encontrar en la astronomía india una teoría científica del orden y estructura del universo, veamos cómo explicaban la creación y los fenómenos visibles. Los Vedas nos dan una descripción de la época anterior á la creación, que dice así: «No habia nada ni visible, ni invisible, ni región superior, ni aire, ni cielo. No existía la muerte ni la inmortalidad. Nada distinguía el día de la noche. El solo respiraba sin tener aliento, encerrado en sí mismo. No existía nada mas que él.—Las tinieblas estaban cubiertas por las tinieblas; el agua no tenia movimiento. Todo era confuso. El ser moraba en el seno del caos, y este gran todo nació por la fuerza de la piedad.»

Pero si despues de esta descripción puramente poética buscamos una organización, un sistema del universo, no descubrimos nada científico: «El mundo estaba sumergido en la oscuridad, el Señor existía por sí mismo. Aquel cuyo espíritu es el único que puede percibir, que no hace impresión en los órganos de los sentidos, que no tiene partes visibles, el eterno, el alma de todos los seres, á quien nadie puede comprender, desplegó su propio esplendor. Habiendo resuelto en su pensamiento hacer emanar de su sustancia las criaturas, produjo primero las aguas, en las cuales depositó un germen. Este germen se convirtió en un huevo brillante como el oro, tan reluciente como el astro de los mil rayos, y en el cual nació el mismo Ser Supremo bajo la forma de Brahma, el padre de todos los seres. Despues de haber permanecido en el huevo un año de Brahma, el Señor mentalmente le dividió en dos partes y de estas dos partes formó el cielo y la tierra con la atmósfera en medio, las ocho regiones celestes y el receptáculo permanente de las aguas.»

El cielo, segun el mismo testimonio, está dividido en siete regiones, primero se encuentra la esfera de las nubes que llega hasta el sol; la segunda región llega desde el sol hasta la estrella polar, y comprende la luna y los planetas, y en la cumbre de este cielo está sentado Dhrouva que tiene las bridas de los carros del sol, de la luna y de los planetas. Mas allá de esta región hay otra habitada por los justos, y la última es la cáscara del huevo. Además entre la tierra y las aguas hay veinte y ocho infiernos en que son atormentados los pecadores.

Este era el límite de los conocimientos cósmicos de la India.

III.

La filosofía china, muy distinta de la india, y fundada en la armonía y en el número, es mas precisa respecto del universo. La armonía y el número no son ideas primitivas y reveladas, sino el resultado de la observación y del análisis, elementos preciosos de progreso que no tuvo la India.

Los chinos empiezan su doctrina por una distinción. Dios creó dos materias diferentes, una perfecta y otra

imperfecta; el cielo y la tierra. Estas dos materias que reciben la vida de la ley universal ó razon primitiva, que es Dios, están subordinadas en todo al número, á la armonía y á la simetría. El universo, pues, tiene ya realidad, distinción, elementos, órden numérico, caracteres exteriores y sensibles que pueden constituir un sistema físico: los movimientos de los seres tienen tambien estas propiedades. En el universo hay por lo tanto un organismo fatal, pero metódico; hay una vasta gerarquía de seres sabiamente arreglada, en que todas las cosas están ordenadas por combinaciones numéricas; hay en fin, una relacion armónica entre todos los fenómenos naturales.

Los chinos, sin dejar de ser panteístas, pero de un modo muy distinto que los indios, dieron un carácter práctico y de observacion á su doctrina, que produjo los brillantes descubrimientos que admiramos en aquel pueblo cuando Europa yacia aun en la barbarie. El secreto de esta perfeccion está solo en la proporcion numérica, que no existiendo muchas veces bajo una forma fácil de conocer, exige un gran espíritu analítico, una observacion delicadísima y una paciencia extraordinaria. Solo un chino hubiera podido descubrir una exacta relacion numérica entre los tonos de la música y el sistema de pesas y medidas; entre las enfermedades y las horas; entre los cuerpos celestes y las acciones del hombre. Por esta razon la ciencia china es un conjunto incomprensible de delicadas relaciones, de grandes conocimientos y de pueriles razones.

Dada la ley numérica, todo se subordina á ella; la inmutabilidad como consecuencia necesaria mata el progreso; las proporciones armónicas forman una red que envuelve la razon y la impide elevarse á fuentes mas puras y hacer aplicacion de la doctrina. Solo así se percibe que el pueblo chino á pesar del profundo conocimiento que tenia de muchas propiedades naturales, poseyendo desde época muy remota la brújula y la pólvora, el micrómetro y la imprenta, la prensa hidráulica y el fósforo, es decir todos los descubrimientos que han cambiado la faz del mundo, permanece estacionario, sin comprender siquiera la idea de humanidad ni de progreso. Solo así se comprende que conociendo desde los tiempos mas antiguos la semana formada por los siete planetas pitagóricos y otra porcion de ciclos y períodos que seria largo enumerar aquí; calculando por métodos enojosos, ridículos y complicados, pero exactos los eclipses, no perfeccionasen la ciencia astronómica, ni diesen en muchísimos siglos un paso en el gran camino que tenían abierto, hasta el punto de que los misioneros de hace dos siglos al mismo tiempo que referian sus asombrosos cálculos, aseguraban que no tenían idea alguna de las matemáticas y de los números como ciencia.

A este mismo espíritu práctico debe atribuirse el que la China no tenga como la India una porcion de tradiciones y leyendas sobre la creacion del mundo: en China la cosmología se confunde con la historia. Sin embargo, los chinos creian en un caos primitivo, y en la razon que separó como hemos dicho antes la parte perfecta de la imperfecta. Los elementos del mundo son cinco: madera, fuego, tierra, metal y agua; y cada elemento se compone de dos principios, el macho ó seco y el hembra ó húmedo. La armonía de estos dos principios es causa de la belleza cósmica y de todos los fenómenos naturales: á esta armonía se deben los movimientos celestes á que los chinos aplicaron una minuciosa observacion.

Resulta, pues, que la astronomía china es una ciencia de aplicacion, de práctica, de pormenores, que no pudo elevarse á concebir el sistema del universo en su grandeza y sencillez.

FELIPE PICATOSTE.

LA FABRICA DE ARMAS DE TOLEDO.

(CONCLUSION.)

Volviendo á las fábricas hay que espresar que son doce, y que para cada seis hay un departamento con su pila de piedra provista de agua para la operacion del temple.

Esta finca del Estado representa, tal como hoy está, un capital de 5.477,550 rs. vn., é incluyendo las máquinas y efectos que contiene, hasta 5.977,550; su rendimiento anual de armas representa en numerario sobre unos 757,880 rs., que viene á salir á un 12 por 100 del capital.

Sus procedimientos en la fabricacion son en lo general los prescritos en la obra de nuestro Morla, y la plantilla de maestros y operarios la siguiente:

Dos maestros examinadores con real despacho, carácter de subtenientes y sueldo de 750 rs. mensuales; el uno para el exámen y reconocimiento de las hojas y sus accesorios, y el otro encargado de la montura y demás ramos análogos hasta dar concluidas las armas.

La planta fija y haberes de los demás maestros, operarios y de otros empleados y dependientes que recientemente se ha propuesto, es como sigue:

RARA LOS TALLERES DE FORJA DE HOJAS.

4 Maestros de 1. ^a clase á	360
6 Id. de 2. ^a á	300
4 Oficiales de 1. ^a clase á	270
4 Id. de 2. ^a á	240

PARA EL DE AFILADO.

1 Maestro con.	360
2 Oficiales de 1. ^a clase á	270
2 Id. de 2. ^a con.	240

PARA EL DE ACICALADO.

1 Maestro con.	300
4 Oficiales á	240

PARA EL DE GRABADO.

1 Maestro que sea tambien dorador con	400
2 Oficiales á	240

PARA EL DE CINCELADO.

1 Maestro que sea tambien moldeador, con.	400
2 Oficiales á	240

PARA EL DE MONTURA.

1 Maestro con.	330
2 Oficiales montadores á	240
1 Maestro de lima con.	400
11 Oficiales á	

PARA OTROS TRABAJOS.

1 Maestro para la fragua de negro con.	360
1 Tornero para el de hierro.	300
1 Maestro de carpintería.	300

PARA OTRAS ATENCIONES.

1 Capellan, 1 médico, 1 archivero, 2 escribientes, 2 porteros y 2 peones de confianza.

Además se ha propuesto que 2 operarios se apliquen al servicio de la máquina de vapor, dándoseles, cuando funcione, una gratificacion sobre los jornales que gozan en sus talleres.

Para el desempeño de la parte administrativa hay 1 comisario interventor, 1 oficial 1.^o encargado de efectos, 1 id. 2.^o pagador, y 2 oficiales mas como auxiliares; y por la del cuerpo para la facultativa, 1 coronel director, 1 teniente coronel sub-director y 1 capitán, estando propuesto el destino de 2 tenientes para ayudar al capitán en la vigilancia á los talleres; y tambien para la custodia de los caudales y efectos hay un destacamento de 1 sargento, 2 cabos y 10 artilleros.

El cuartel del destacamento tiene cabida para 15 ó 20 camas, y ofrece en pequeño la localidad y accesorios de los grandes cuarteles.

El producto máximo que podrá dar esta fábrica cuando se concluyan las obras ó reformas que hay pendientes, y siempre que cuente para ello con todo el personal necesario, siendo dicho producto en una sola clase de las armas que se dirán, es:

	Número.
Espadas para tropa de caballería de línea.	6.000
Sables para tropa de id., modelo prusiano.	6.000
Sables id. para tropa de id., modelo de 1842.	7.200
Id. para id. de artillería á caballo.	7.200
Juegos de cuchilla y regaton de lanza para tropa de caballería, modelo de 1861.	18.000
Machetes-bayonetas.	9.600
Sables de abordaje.	14.000

Con la consignacion mensual de 60,000 rs. y el personal, y elementos mecánicos con que hoy cuenta, dará en un año, tambien de una sola clase de armas, las siguientes:

CLASES.	Número.
Espadas para tropa de caballería de línea.	3.170
Sables para tropa de id., modelo prusiano.	2.640
Sables id. para id. id., modelo de 1842.	3.600
Sables para tropa de artillería á caballo.	3.600
Juegos de cuchilla y regaton de lanza para tropa de caballería, modelo de 1861	4.440
Machetes-bayonetas.	4.560
Sables de abordaje.	7.200

Para dar una idea del progresivo aumento de produccion en hojas, he creido del caso concluir este escrito presentando el cuadro del quinquenio de 1843 á 1848, por ser el que ofrece datos mas seguros, y es como sigue:

Años.	Para infantería.	Para caballería.	Totales.
1843.	683	1.270	1.953
1844.	3.718	1.222	4.950
1845.	3.733	1.114	4.847
1846.	4.626	1.420	5.046
1847.	3.789	2.928	6.717

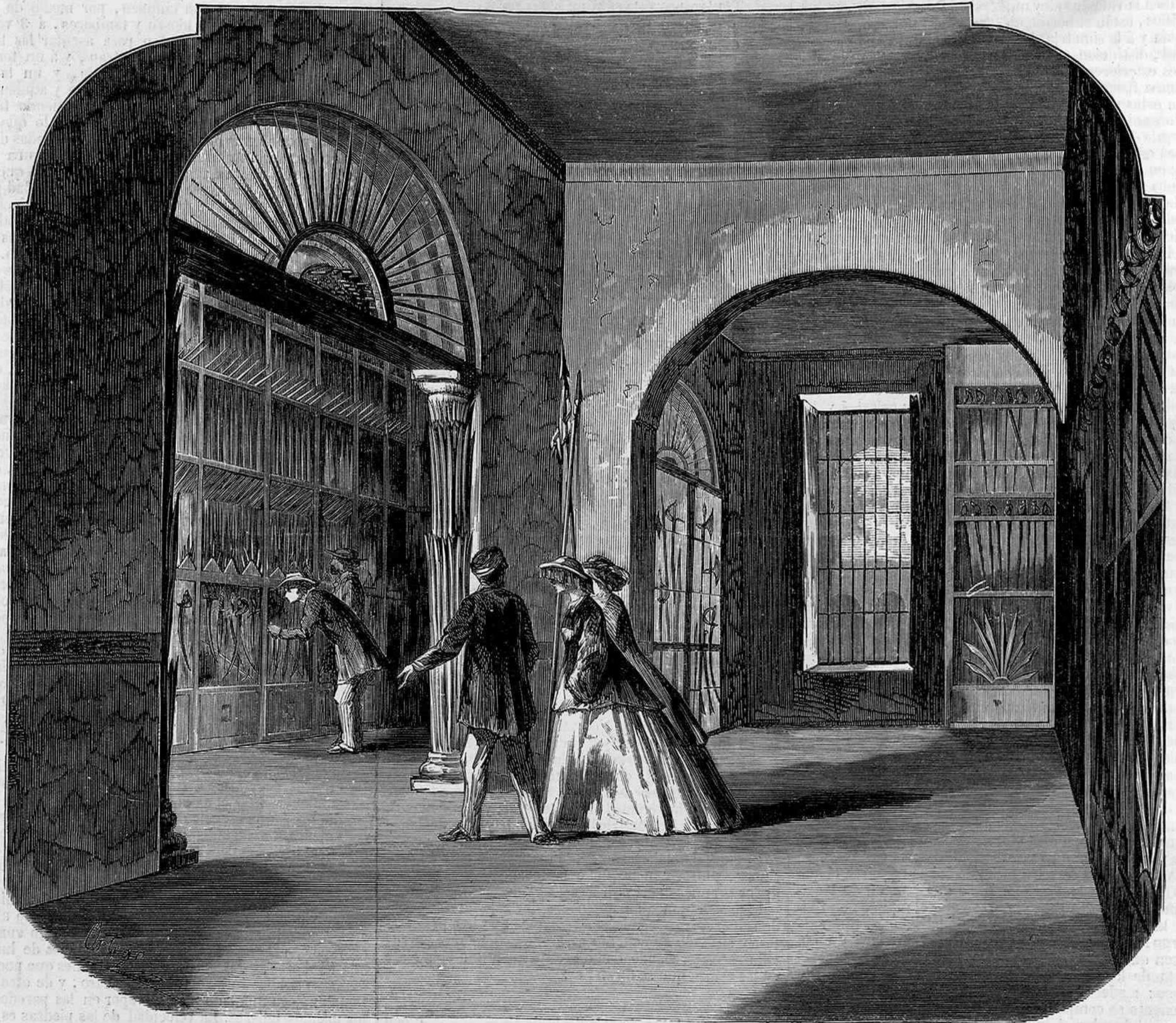
En el taller llamado el Martinete, y á beneficio del Canal mas alto, funcionan tres turbinas del sistema Furneyron, de la fuerza poco mas de 2 1/2 caballos

dinámicos, para dar movimiento á las dos mazas de este mecanismo, y lo dan tambien, por medio de los correspondientes ejes de hierro y tambores, á 3 ventiladores de hierro y á pinton para asentar las tres fraguas que allí tambien se encuentran, y á un torno tambien para hierro que hay montado, y un taladro; tratándose ahora de reemplazar este y aumentar un torno, y de montar un laminador, pudiendo todo ello ser movido tambien por el vapor, para lo que se trata de poner un árbol de trasmision y las ruedas dentadas necesarias. Asimismo hay en este local una pequeña máquina para hacer puntas de París, la que se mueve á brazo, siendo de poca ó ninguna utilidad por sus escasos resultados; pero como el primer principal paso en la construccion de las armas que aquí se fabrican sea la forja de las hojas, parece natural que los talleres de fragua tomemos ahora en consideracion. El acero usado en ellas es el llamado de Alemania y de cementacion, pues aunque antes se tomaba el español de Pola de Lena, habiendo pasado á otras manos su fabricacion está en el dia en suspenso su venida, y se ha encargado tambien el fabricado en Trubia, el que sin embargo de su limpieza é igualdad del grano no cumple en su aplicacion general todas las condiciones, empleándose al año por término medio sobre 8,800 kilogramos de dicho acero aleman. Mas volviendo á los talleres de forja, que como en su lugar se indica son 12 de igual capacidad y disposicion, cada uno con su buena fragua, no hay en ello mas novedad que la introduccion de las tuberías del sistema Malabonch de Valencia, que acaban de ensayarse y han probado bien, por alimentarse mejor el fuego y ahorrarse combustible, el cual, segun aconseja nuestro maestro Morla, es el carbon de brezo. En estos talleres hay todos los útiles, modelos y escantillones que debe por ordenanza. En la sala de pruebas los hay tambien, y se encuentran dispuestas oportunamente en una de sus paredes, doce bombas ó granadas de laton embutidas en ella, con los números de las fraguas, para colocar debajo de ellas en una especie de estanteria la obra de cada una, y saber el cargo que hay que hacer á cada cual de los encargados por la obra que resulte desechada en los reconocimientos, disimulándose un 20 por 100; es decir, que si de las 60 hojas, que es la entrega quincenal de cada fragua, las 60 saliesen defectuosas, se les cargan 12 al responsable, que es bastante disimulo, y sin embargo ha sido repugnado.

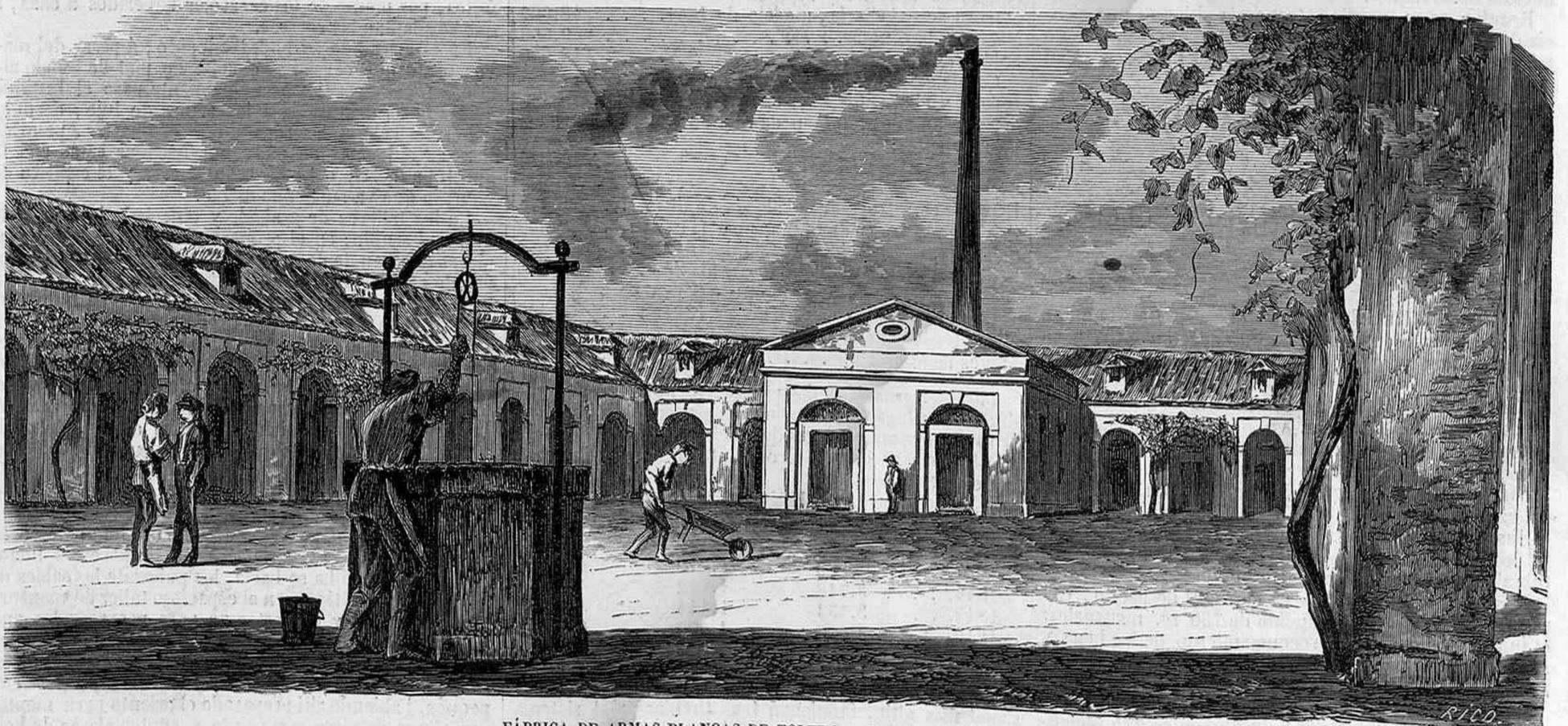
En el taller del afilado hay 8 piedras en juego, y tiene los enseres necesarios á su trabajo. Se les ha proporcionado el calentar el agua del depósito que va por sus conductos á una especie de surtidor que deja caer en cada piedra el agua indispensable en aquella operacion, y que en el invierno llegaba á enfriar las manos de los operarios, imposibilitándoles de desempeñar bien su delicada faena. En este taller, como en el del cincelado, en el que se mueven diez repasaderas, viene la trasmision del movimiento por medio de correas sin fin, de abajo arriba cuando mueve el agua y de arriba abajo cuando el vapor, á beneficio de un sistema de ejes de hierro con tambores, establecidos en habitaciones que pueden llamarse subterráneas en el primer caso, y de otro sistema análogo montado para el vapor en las paredes de los mismos talleres. La velocidad de las piedras es ordinariamente de unas 800 vueltas por minuto, y algo mayor en las repasaderas del acicalado, pudiéndose en ambos talleres graduar á voluntad, segun la respectiva aplicacion en cada cual de sus peculiares mencionadas útiles, por medio de los caracoles adheridos á ellas, á que se adaptan las correas.

En el acicalado se ha introducido, á pesar del mayor gasto que ocasiona, el ceñir de piel de búfalo algunas repasaderas; y principalmente para el bruñido de las hojas destinadas á las armas de lujo, despues del esmerilado en las repasaderas ordinarias, pasarlas por las cubiertas de piel, impregnadas estas con la oportuna mezcla del rojo de Inglaterra y el espíritu de vino, lo que va surtiendo efecto.

En los talleres de grabado y cincelado hay en cada uno su hornillo: en el primero para el servicio de las piezas que han de dorarse al galbanismo, usándose para ello de ordinario la pila de Daniel; y en el segundo para la fundicion de las guarniciones delicadas de las armas de lujo, y en ambas buenos cuadros para servir de modelos en el diseñado de los objetos que se han de representar en las hojas y guarniciones, viéndose en el del cincelado los grabados de los primorosos detalles del Vaticano; y tanto en uno como en otro taller, hay siempre un aprendiz ejercitándose en el dibujo. En el de fundicion, no obstante que el horno que allí se encuentra no tiene las condiciones al efecto, pues su objeto principal fue el de la fundicion de las máquinas de laton, se ha entablado con éxito el fundir el hierro en crisoles adecuados, y valiéndose de un fundente eficaz para hacer en la casa sin necesidad de hacerlos fuera, como hasta poco ha se hacia, los puños de los sables de marina; y por último, en el espacioso taller de montura hay una fragua y una estampa para preparar las anillas, las boquillas, etc., y un buen número de limadores y montadores para concluir las vaiuas y guarniciones, y en la carpintería se disponen los respectivos empaques, habiendo allí preparado el asiento para montar una sierra de cinta con veinte y cuatro clases de hoja



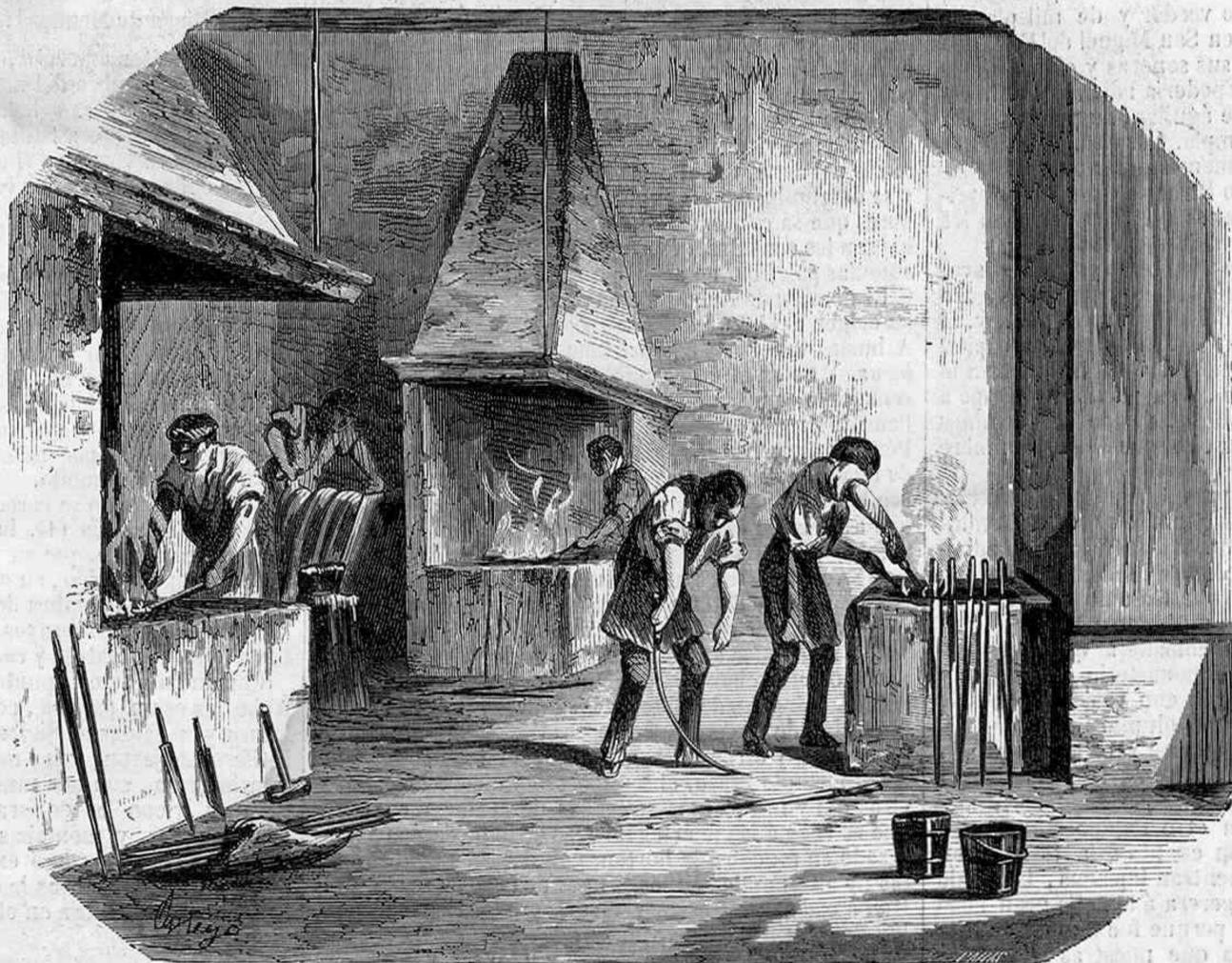
FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—SALA DE ARMAS.



FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—PAÑO DE TALLERES.

dentada, á la que debe dar movimiento el vapor, pues si bien habia otra sierra circular movida por el agua, ó se ha de hacer una reforma en su mecanismo porque no produce gran efecto, ó, lo que quizás sea mas sencillo, procurar aplicar á la madera la trasmision hidráulica.

Parecen suficientes las precedentes descripciones de las multiplicadas dependencias del establecimiento en el ensanche que han tomado sus labores; pero para acabar de describir la parte esencial de este, solo debemos decir algo de la sala llamada de armas, del cuartel del destacamento, y de la bella y proporcionada capilla parroquial. La primera está rodeada de una buena estantería con cierres de cristales, en la que están colocadas con su numeracion, á la que corresponde un cuaderno de registro, las armas antiguas y modernas de los diversos modelos, encontrándose algunas extranjeras y copias de otras trabajadas á capricho para regalos á personajes, por ejemplo, las que se regalaron no hace mucho á la embajada marroquí. La capilla tiene en su altar un regular cuadro al óleo de nuestra patrona Santa Bárbara, y posee buenos ornamentos y



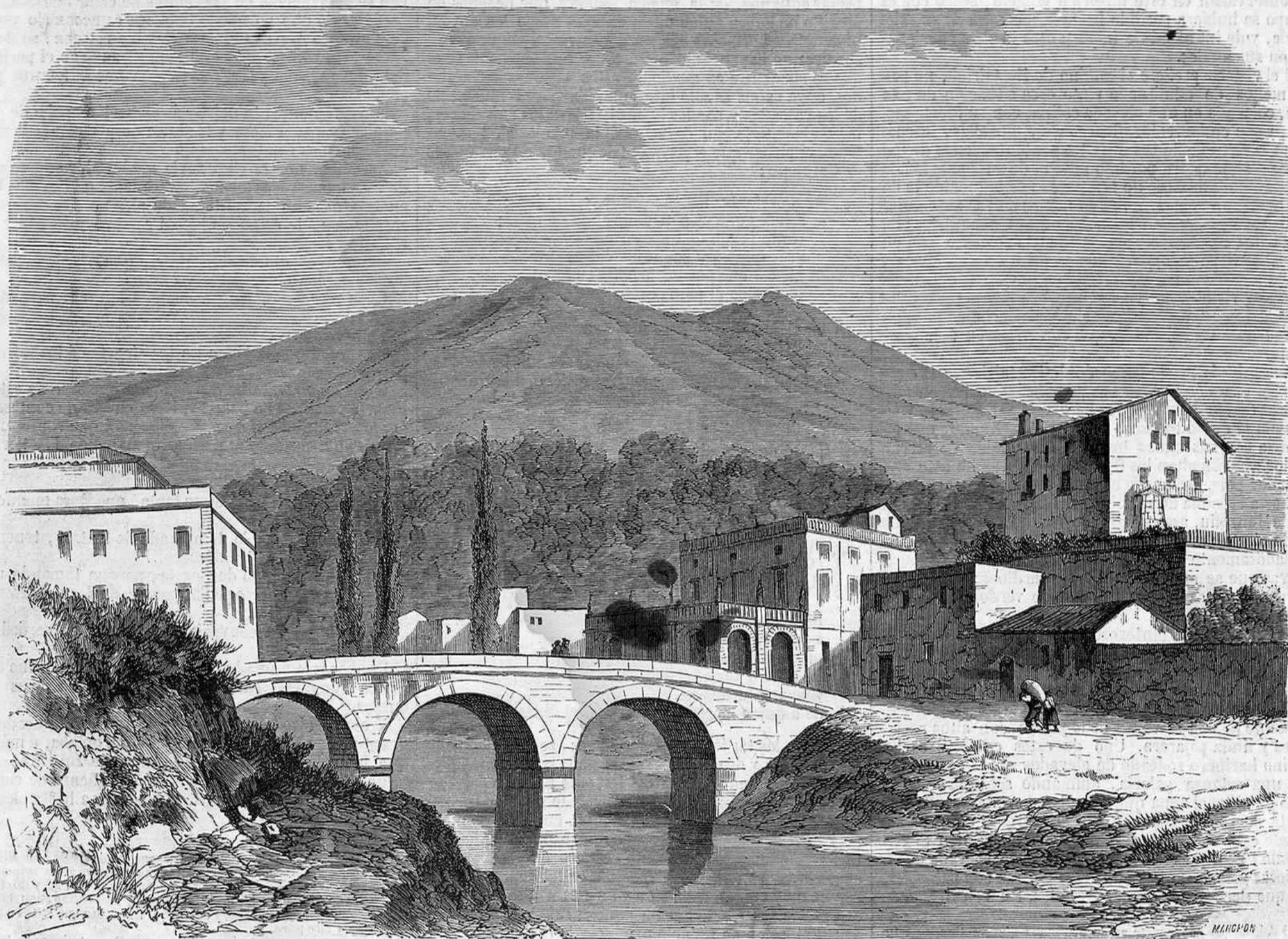
FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—TEMPLADOR.

en pequeña escala todo lo necesario al culto y al servicio parroquial. Tal es la importante fábrica de armas blancas de To-

ledo, cuyos artefactos acababan de obtener una medalla en la última exposición de Londres. Es cuanto puede decirse en su completo elogio. El brillante estado en que hoy se conserva y los servicios que presta diariamente constituyen tambien el mejor elogio del celo é inteligencia de su actual comandante director, don Ramon Magenis, militar tan activo como bravo y pundonoroso.

DOS DIAS
EN EL
VALLE DE ARBUSIAS

Si en España se diese á las bellezas que encierra este privilegiado pais la importancia que dan los extranjeros á sus cosas, serian mas conocidas de lo que son ciertas maravillas, que á no dudarlo, pueden competir con lo mas notable de otras partes. Las empinadas y amenas montañas de Suiza; el suave y delicioso clima de Niza buscado con afán por los sanos para su recreo, por las personas de delicada salud para recobrar la robustez



ENTRADA PINTORESCA DEL PUEBLO DE ARBUSIAS (CATALUÑA).

Monserrat, erizada de caprichosos obeliscos graníticos, matizados de boj de perpétuo verdor y de mil plantas aromáticas. Las encontrará en San Miguel del Fay, que con sus filigranadas grutas, sus sonoras y elevadísimas cascadas, su santuario y hospedería adheridos á la escarpada roca como un nido de águilas, no puede menos de estasiar á quien lo contempla. Los encontrará en la histórica Cardona y en su inmensa montaña de sal gema, que encierra en su seno los mas variados y caprichosos jaspes, y cuyos diáfanos cristales remedan los rubíes, los zafiros y otras piedras preciosas.

Sin embargo, quien desee una temperatura suave, aguas purísimas, un territorio ameno, diríjase seguro de encontrarlos, á la falda del empinado Monseny, al encantador valle de Arbusias (1). Si sale de la capital del Principado, en hora y media la veloz locomotora lo conducirá á la villa de Breda, y en poco mas tiempo á la de Hostalrich, de cuyos puntos parten dos caminos que conducen á la bella poblacion que lleva el nombre de aquel valle.

Deteniéndose el primero para tomar las caballerías que le han de conducir al término de su viaje, tendrá ocasion de visitar los monumentos históricos, de admirar lo poco que resta del célebre monasterio de San Salvador de Breda, fundado por Geraldo vizconde de Cabrera, y por Ermesinda su mujer en 1038, y no podrá menos de entristecerse al considerar que solo quedan enhiestos de este famoso monasterio, el templo y la torre de campanas, decorada con varios órdenes de arcos sostenidos por pequeñas columnas de orden bizantino, si bien desfigurados uno y otra, pues en la iglesia apenas quedan vestigios de su respetable antigüedad, y únicamente se observa parte de las lindas vidrieras de colores que en otro tiempo embellecían aquel sagrado recinto; y en cuanto á la torre, gran porción de sus arcos se encuentran tapiados, habiendo asi quitado su primitiva ligereza á aquella gran mole de piedra, que si existe es porque fue impotente para destruirla la tea incendiaria que nuestras discordias civiles pusieron en manos de una multitud ignorante y furiosa, que hace pocos años redujo á cenizas, para mengua y baldon de nuestra era, el precioso archivo de este antiguo cenobio y cuanto habia en él de combustible.

Al claustro y demás dependencias del monasterio, han sustituido hoy construcciones mezquinas; y si no hubiesen existido hombres eruditos como Piyades, Diago, Villanueva y otros que han cuidado de trascribir á sus obras interesantes documentos de los muchos que se conservaban en este histórico edificio, acaso con el tiempo se hubiera perdido hasta la memoria de su existencia, y de infinidad de importantes hechos consignados en sus anales.

Si el viajero prefriere el camino de Hostalrich, no podrá menos de admirar la pintoresca situacion de esta villa, colocada en una elevada colina, con su fuerte castillo, y sus ennegrecidos torreones y murallas, la cual cierra la entrada de los distritos septentrionales de Cataluña; si bien ha perdido mucho de su importancia antigua, pues aunque no tengamos por indudable lo de ser fundacion griega, no pudo menos de ser antemural de los cartagineses y romanos para sus conquistas; de cuyas dos naciones conserva todavía restos, y aun en sus calles se encuentran edificios de diferentes épocas, siendo notable entre ellos uno que hay en la cuesta de la iglesia, visiblemente del siglo XV, y acaso seria palacio del marqués de Aytona, señor territorial de la villa, ó de otro de los caballeros que concurren á la conquista.

Tanto desde Breda como desde Hostalrich, se camina siempre hácia Arbusias, atravesando bosques inmensos donde jamás penetran los rayos del sol, y siguiendo el curso tortuoso de la riera Grande, que fecundiza con sus aguas los infinitos prados de eterno verdor que esmaltan las llanuras y laderas de este encantador pais. Descuella entre aquellos montes cubiertos hasta su cima de árboles y arbustos, el castillo feudal de Monsoliu, asentado sobre uno de ellos, que mirado desde cierto punto, parece un enorme cono de césped cuidadosamente atusado como los arcos, bolas y otras figuras que se encuentran en los jardines; ¡tan igual, tan compacto es el revestimiento de verdor de aquella montaña!

Da entrada á la pintoresca villa un puente sobre la indicada riera, que es el sitio mas delicioso de la poblacion. En uno de los extremos se levanta un grupo de elegantes casas de la propiedad de don Carlos Lambert de Roquer, entre las cuales sobresale la de su morada, y delante de ella se ve un bello jardín con altos surtidores y linda pajarera. Uno de estos edificios es un molino harinero rodeado de elevados arcos que sostienen una estensa galería, animando sobremanera tan bello cuadro, el agua que del mismo se desprende cubierta de blanca espuma. En el extremo opuesto del puente está situada la casa del juez de paz, don Segismundo Pons, recientemente construida, rodeada de espaciosas galerías, unas cubiertas y otras con balaustradas que decoran elegantes jarrones. En el extremo de

una de ellas hay una fuente de agua esquisita por su frescura y excelente calidad.

Delante de estos edificios y en primer término de la bella decoracion que presenta el bosque, por cima del cual asoman las altas cumbres del Monseny, álamos colosales levantan sus copas á las nubes, y el ruido de sus hojas movidas por la brisa, combinado con el murmullo del agua, que discurre entre peñas por la riera y se derrumba del molino, y con el canto de los ruiseñores que se esconden en el bosque, de tal manera embargan los sentidos, que una vez sentado el curioso en aquellas galerías, no acierta á separarse de ellas.

El nombre de Arbusias, si no nos equivocamos, trae su origen del latino *arbus* ó *arbor*, árbol; es decir, que Arbusias vale tanto como arboleda, bosque, *arbusivus locus*. Y no es el único pueblo que tiene un nombre semejante, pues que en Borgoña existe una ciudad llamada *Arboés*, cuyo equivalente latino es *Arborosa*. Pero como en materia de etimologías casi siempre queda algo que desear, cada uno pensará lo que quiera sobre la de este pueblo encantador; si bien es lo cierto que á ninguno cuadraría con mas justicia semejante nombre, pues que por do quiera se tiende la vista, no se ve otra cosa sino inmensas arboledas, lo mismo en la reducida llanura que hay en las inmediaciones del pueblo, que en lo mas elevado de los montes. Vénese allí mezclados en agradable confusion, el roble, el castaño, el avellano, la encina, el pino, el olmo, la acacia, y árboles de diferentes climas y latitudes, y á la sombra de sus colosales copas crecen el lentisco, la madroñera y otros bellos arbustos, por bajo de los cuales el menudo brezo, el tembloroso y picado helecho, y otras mil y mil plantas salteadas de la fresa silvestre que se coge á las puertas mismas de la poblacion y que escede en mucho á la hortense en aroma y delicado sabor; y alternando con los grupos de árboles se encuentran á cada paso frescos y verdes prados bajo la sombra de multitud de manzanos agoviados de su copioso fruto, y por do quiera arroyos y fuentes y pequeñas cascadas:

El bienestar que se experimenta al recorrer las estrechas y sombrías veredas que se estienden por todo el valle, es mas para sentido que para espresado. Probaremos, sin embargo, á apuntar algunas de las impresiones que sentimos por nosotros mismos.

La poesía de nuestros buenos clásicos es la poesía de la bella naturaleza, la poesía del candor y de las dulces emociones; y por mucho que se escriba, será difícil no yo aventajar, sino igualar á nuestros célebres poetas antiguos, de la misma manera que despues de Murillo no habrá quien pinte ángeles como los suyos, ni aquellas hermosas vírgenes que no puede uno persuadirse no hayan bajado del cielo. Por ello, pues, al que se encuentra en medio de estos bosques encantados, cuya calma es solo interrumpida por el murmullo de las cascadas y por los bellos trinos de los ruiseñores, naturalmente le han de venir á la memoria, aumentando el placer que experimenta aquellos dulces versos de Garcilaso:

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estais mirando en ellas;
verde prado de fresca sombra lleno;
aves que aquí sembráis vuestras querellas;
hiedra que por los árboles camina,
torciendo el paso por su verde seno....

Y como es natural deseemos con ansia poseer aquello que nos deleita, al vernos trasladados en brevisimo tiempo desde una ciudad populosa como Barcelona, donde todo se encuentra menos el sosiego, á la tranquilidad, á la calma de las montañas, no se puede menos de exclamar con fray Luis de Leon:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!...
¡Oh monte! ¡Oh fuente! ¡Oh rio!
¡Oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
á vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un dia puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo,
de á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

Una de las tardes que recorriamos, acompañados de tres amables y discretas personas de la poblacion, aquellas amenas sendas cerca del torrente llamado del Palau, donde hay una fuente de regalado gusto y frescura y un arco que sirve de acueducto, cubierto de musgo y hiedra, semejando un arco de triunfo romano; en uno de aquellos collados, un cabrero que apacentaba sus cabras, se entretenía tañendo en su flauta pastoril con no muy comun ejecucion y gusto un aire sencillo y campestre. El efecto que en aquella soledad, en medio de aquel solemne silencio producía la *ténue avena del Títilo moderno*, no es fácil de pintar; pero ello es lo cierto que nos veíamos trasportados á otra era, y no

podimos menos de recordar aquellos hermosos versos de don Diego de Mendoza:

El pastor amoroso, embebecido,
en la cumbre del monte está cantando,
ó en la fresca arboleda y verde prado,
y con sabrosa flauta remedando
la viva voz, ó ya el dulce sonido
del agua clara y viento delicado,
presente su ganado
que escucha sus querellas.

Los naturales de este pais son afables, corteses, generosos, de recto juicio y fácil produccion, y no faltan personas entre ellos que sin haber salido del valle pueden figurar sin desventaja en cualquiera reunion, notándose siempre en sus apreciaciones cierto buen sentido y tal eleccion en sus palabras, que no parece sino que se han formado en un gran centro de poblacion y rozándose por mucho tiempo con personas de ilustracion y de mundo.

En Arbusias no se carece de ninguna de las cosas necesarias á la vida (1), hasta tiene su casino, y en él un pequeño teatro, que en verdad no es lo que mas falta hace en aquel pueblo, en el cual una hora á la orilla de un arroyo y á la sombra de copudos árboles que impidan la entrada de los rayos del sol canicular, es preferible á todos los teatros y casinos del mundo.

Concluimos estos apuntes diciendo que el valle de Arbusias es un paraíso, como lo son las márgenes del Dauro y las faldas de Sierra-Nevada, y el delicioso y salubroso Lanjaron, y los montes Marianos, mansion de la primavera, con sus muchos valles de rosales y aryanes, y con las enricadas ermitas de Córdoba; y tantos valles y montañas amenas y abundantes de aguas medicinales como existen en España; y ¡que es el mayor de los delirios ir á buscar en paises lejanos lo que tenemos de sobra en el nuestro!

OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

(CONTINUACION.)

Es verdad que esta solía alguna que otra vez compensar estos disgustos con una mirada de ternura, con alguna palabra tan dulce, que todos los pesares de Julian se desvanecían en horizontes de color de Rosa.

—Puesto que no puedo hablarla es necesario verla. Que no crea que las dificultades me retraen, se decia Julian, sin comprender que iba entrando en el período del vértigo; que ya era capaz de hacer locuras por ella.

Este razonamiento dejaba á salvo el empeño de que no podía amar á Rosa y le servía de pretesto para convertirse en su sombra.

Asi pues, no era raro verle medio ahogado en una de esas irresistibles tardes de verano en que apenas hay en la atmósfera la cantidad de aire necesaria para la respiracion, ir como un loco á carrera abierta por las calles.

Era que delante de él corría la carretela en que muellemente reclinada iba Rosa á paseo.

Unas veces le recompensaba una mirada; pero otras Rosa no parecia haberse apercebido de que la hubiese seguido nadie.

Es verdad que la jóven no iba siempre á los mismos paseos.

Si Julian encontraba ocasion para quejarse de esto y tenia la candidez de hacerlo, Rosa en vez de contestarle, le preguntaba si queria obligarla á que representasen delante de todo el mundo el papel de dos tiernas tortolitas.

El pobre chico se callaba.

Mas su tristeza llegó á ser tanta, que Rosa manifestó piedad y añadió:

—Va á empezar la temporada de teatros, tenemos turno en el de... platea número...

Julian dió un salto de alegría, porque tomando una butaca cerca del paleo podía pasar cada dos noches una casi al lado de Rosa.

Solo habia un inconveniente, aunque en verdad no era pequeño.

El abonarse á una butaca era un gasto supérfluo que estaba completamente fuera del alcance de sus recursos.

Y era preciso tenerla, porque Rosa habia indicado su deseo y si no iba podía creer que no la amaba, á menos que la confesase su pobreza, y aunque Julian no era fátuo, el hombre menos vano se avergüenza de confesar á la mujer á quien ama, que es pobre hasta ciertos extremos.

(1) En Arbusias pueden tomarse las aguas acidulas de San Hilario que todos los dias llegan y son repartidas á domicilio á las seis de la mañana, y hay varias casas de posada ademas de la de Pagés (a) Chagris, y las de Cintet, en las que los forasteros encuentran sino lujo y ostentacion, aseo, comodidad y agradable trato; sin que falte en ellas agua viva y aire puro.

Para obtener caballerías oportunamente en las estaciones de Breda ó Hostalrich, puede escribirse al espresado Pagés (a) Chagris, que desempeña con notable puntualidad estos encargos.

(1) Ademas de haber visto en documentos y libros antiguos escrito Arbusias y no Arbucias como se escribe hoy, hemos preferido el primer modo, teniendo en cuenta la etimología de esta palabra, que segun creemos viene de *Arbus*.

Se decidió á ir á ver al empresario del teatro para que proporcionase butaca á la publicacion que redactaba.

Pero el empresario le dijo que esta no era de la clase de aquellas á que los teatros proporcionan localidad; que si el fuese redactor de un periódico político, autor dramático ó tan siquiera crítico, podría tenerla.

Julian que oyó lo de autor dramático, que era poeta y que todos los días pasaba tres ó cuatro horas haciéndole sonetos ó endechas á Rosa, se resolvió á escribir un drama.

Pero mientras lo escribía y se representaba, no iba á tener la localidad.

Y así fue, porque la noche que se abrió el teatro, no la tuvo para la primera representacion.

Afortunadamente aquella noche no correspondía al turno de Rosa.

Pero le correspondería á la otra noche.

Julian se acordó de que el empresario le había dicho que si él fuese crítico tendría butaca, y salió á comprar el drama que se había ejecutado la noche anterior.

Lo leyó y le pareció una obra maestra de sentimiento; pero escribió contra él, contra la empresa y contra la compañía del teatro, tres artículos críticos tan mordaces, pero llenos de tanto chiste y oportunidad, que entonces que todavía se leían los periódicos aunque no fuesen de noticias, no podían menos de causar sensación en el público.

Gracias á las relaciones que le proporcionaba su publicacion, se insertarían estos al día siguiente en tres periódicos distintos con iniciales diferentes.

Tomó por aquella noche su butaca en el despacho, y entró en el teatro.

VIII.

—¿Qué esceso es este, Julian? ¿Tú en el teatro?

El que le dirigía esta pregunta era un compañero de estudios, que continuó:

—¡Y qué delgado estás! Haces bien en dejar el estudio, porque iba á quitarte la vida.

Con efecto Julian se iba poniendo flaco como un espectro, y acaso no era solo de trabajar.

A poco de haber ocupado su asiento, entró Rosa en el palco.

El joven la saludó con la sonrisa mas amable, creyendo que iba á quedar agradablemente sorprendida de verle allí.

Rosa le vió, le miró, pero no pasó de esto, y su semblante no espresó nada.

El amigo que había hablado poco antes á Julian, la saludó y la dió la mano con la mayor familiaridad.

—¡Cómo! exclamó Julian ¿conoces á esas señoras?

—¡Ola! ¡ola! señor aplicado, ¿que si las conozco, eh? Ya te comprendo. ¡Vaya y que ojazos le echas á mi prima!

—¡Cómo! ¿es tu prima?

—Si señor, mi prima, caballero, le contestó el otro sonriendo.

—¡Necio de mí! ¡Y he estado tanto tiempo buscando quien me presente á ella!

—Pero ¿estás enamorado, Julian?

Esta pregunta era precisamente la que Julian no se atrevía ya á dirigirse á sí mismo, porque iba comprendiendo que el tipo soñado se realiza con una forma cualquiera.

Su amigo interpretando su silencio, se sentó junto á él y le dijo:

—Mira, Julian, tú eres muy fuerte en la ciencia de los libros, pero por eso mismo no conoces la del mundo. Me has enseñado mucho de aquella y te debo el haber ganado algunos años. Hoy á tu vez necesitas que yo te enseñe esta, y quiero pagarte haciéndote ganar la vida. No pienses en Rosa.

—¿Y por qué?

—¿He ido yo nunca á evacuar las citas de los cánones que me enseñabas? Pues haz tú lo mismo y creeme. No pienses en ella.

Si quieres te presentaré esta misma noche en su palco, porque no creas que tengo algun interés en no hacerlo, pero no quisiera verte desgraciado.

—Preséntame, contestó únicamente Julian.

No sabemos si otro hombre hubiera hecho lo que su amigo le indicaba, porque no nos atrevemos á decidir si los consejos y la esperiencia agha valen para algo. Lo que es á Julian le faltó tiempo cuando el acto hubo terminado, para precipitarse á ir á buscar á su amigo para que le presentase.

Rosa se puso muy encendida cuando le vió entrar, aunque no nos atrevemos tampoco á determinar cuál sería el sentimiento que hizo afluir la sangre á las mejillas. Ello fue que el pobre Julian, que apenas podía hablar de emocion, se turbaba cada vez mas al ver la insistencia con que Rosa le miraba y le examinaba de hito en hito.

Al fin al dar una vuelta sobre sí mismo, observó que todas las personas que estaban allí llevaban guantes, y por un movimiento instintivo se metió las manos en los bolsillos. Vió tambien que sus botas eran demasiado gordas, y pudo hacerlas desaparecer detrás de la falda de la madre de Rosa, pero aun cuando abrochándose el gabán pudo ocultar la falta de cadena sobre su raído chaleco, no pudo hacer desaparecer su camisa, de una

limpieza dudosa al lado de las blancas y finísimas de los otros elegantes que entraron en el palco.

Por lo demás Rosa manifestó bastante frialdad al presentado, y apenas le dirigió la palabra.

(Se continuará.)

RICARDO MOLINA.

UNA CRUZ.

Era un árbol: con sus hojas
Sombra apacible prestaba
A los amantes, que en una
Confundían sus dos almas.

Después fue endeble barquilla,
En la que él surcó las aguas,
Llevando en su amante pecho
La imagen de su adorada.

Ella le vió pesarosa
Partir en la frágil tabla;
Y al fin... sus tristes despojos
Trajeron las ondas bravas.

Del árbol, de la barquilla
Se ha formado hoy la cruz santa
Que ella cubre con sus besos
Y humedece con sus lágrimas.

JULIO NOMBELA.

LAS AMAS DE CRIA.

Las mujeres deben ser niñas hasta el día del matrimonio; mujeres hasta que les llega el día de ser madres; y desde este día madres nada mas.

Sin embargo, en la presente edad, hay muchas mujeres que son madres porque han dado hijos al mundo, pero no porque cumplan los gratos y sagrados deberes que la naturaleza les impone.

El primero de estos deberes es criar á sus hijos y así lo hacían todas en la antigüedad y así lo hacen hoy las mujeres de la clase baja, algunas de la clase media, y casi ninguna de la alta clase.

Es decir, que la mujer que hoy cria á sus hijos, lo hace porque no cuenta con recursos suficientes para poder eludir un deber, de que solo están dispensadas las que por su constitucion física no pueden gozar esta grata prerogativa de la maternidad.

En el siglo XVI comenzaron las damas de elevada alcurnia á prescindir de ese deber, y tan funesto ejemplo no tardó mucho en generalizarse, sin que desde entonces acá se haya logrado convencer al bello sexo, de que la madre que, no teniendo motivo alguno que se lo impida, no cria á sus hijos, comete una grave falta, una falta que en sí misma lleva el castigo.—El castigo de la madre que entrega el hijo de sus entrañas á una madre mercenaria, es esta misma madre de alquiler, que alimenta á la criatura por tanto mas cuanto.

La vanidad suele ser el motivo real que tienen las mujeres para confiar sus hijos al cuidado de otra mujer; puede ajarse su hermosura, si ellas cumplen tan dulce mision, y vale mas sin duda conservar su hermosura, que la vida de sus hijos.

¿Qué se diría si una dama del gran mundo se presentara en una reunion, en un *te dansant*, por ejemplo, seguida de la niñera, portadora de la criatura, y á lo mejor, cuando un gran señor le estuviera encareciendo la belleza de su rostro, y el encanto de sus ojos, exclamara:—¿Con permiso de usted voy á dar de mamar á mi hijo?...»

El ridículo caería sobre esta buena madre, y sus cuidados maternos serian objeto de chistosísimos epigramas, y se la declararía inhabilitada para alternar con la gente de tono, en tanto que no destetara á la criatura.

¿Quién había de visitar en su palco á la marquesita tal ó cual, sabiendo que esta se dedicaba en los entreactos á satisfacer el apetito de su hijo, para que este no comenzara á llorar estrepitosamente durante la representacion?

Si la condesa de lo que ustedes quieran se presentara en todas partes, seguida de dos ó tres hijos, y no se separara nunca de ellos, ¿no huiría la turba de admiradores galanes, que ahora son sus satélites, y la rodean constantemente cantándole á coro un himno de alabanzas, é insinuándose siempre que tienen ocasion con apasionadas frases, que así como prueban la admiracion de que es objeto la noble dama, prueban tambien el poco respeto que inspiran hoy por hoy la propiedad y el derecho del prógimo?

¿No se reirían todos los presentes de la hermosa y elegante señora, que para dispensarse de presidir una corrida de toros de aficionados, dijera inocentemente:—Lo siento, pero como estoy criando, me ha prohibido el médico esponerme á toda emocion fuerte?

Todo esto lo evita el marido previsor, y cómplice de la vanidad de su mujer, con alquilar por tiempo ilimitado una ama de cria, que por ocho ó diez duros cada mes, se compromete á criar el niño tan robusto y sano que ha de dar envidia verlo, y hasta ofrece amarlo co-

mo si ella lo hubiera parido, de todo lo que podrán informar en tal casa donde crió una niña, que se murió porque el médico le dió una purga que abrasó á la pobre criatura, y en tal otra donde comenzó á criar un niño como un lucero, que no se hubiera muerto si la señorita (la madre del paciente) no se hubiera empeñado en que estrenara una gorrita nueva el día de Nochebuena, y en sacarlo con el frio que hacia á comprar un besugo, besugo que no hizo falta, puesto que el chico, cuando volvieron á casa, estaba convertido tambien en besugo verdadero.

Asturias, Galicia y las montañas de Santander nos envían á Madrid anualmente un sinnúmero de madres, dispuestas á serlo del primero que se presente; que han perdido sus hijos ó los han dejado allá en la tierra al cuidado ageno, si es que no se los han regalado á los establecimientos de beneficencia.—No es esto decir que solo aquellos países produzcan amas de cria; las demás provincias de España las producen tambien, pero de allí procede el mayor número.

Entre las nodrizas hay muchas madres abandonadas que abandonan á su vez á sus hijos para sacar de su afrenta todo el partido posible, vendiendo su sangre á quien mejor la pague.

Las amas de cria anuncian en el *Diario* sus circunstancias, ó fian su destino de los celosos y activos memorialistas de la villa, ó de los cirujanos comadrones, que siempre saben cuándo sale de cuenta doña Fulana y los deseos que tiene don Zutano de poner en ama el niño para no tener que levantarse á pasearlo de noche, y para que su mujer pueda dedicarse al cuidado de la casa, abandonada desde que se presentó el mayorazgo y absorbió toda la atencion de la familia.

Entra la nodriza en casa de un empleado de corto sueldo ó de un capitán de reemplazo, mediante la condicion de recibir cada mes seis duros, y las protestas consiguientes de que ella no quiere mas que aquello que está en el orden, porque conoce que los tiempos no están para pedir muchas gollerías; y el primero, segundo y tercer día, la criatura no tiene motivo alguno de queja, y mama todo lo que se le antoja, y la madre se deshace en elogios de la cuidadosa ama, y la presenta á todo el mundo encareciendo sus circunstancias y lo mucho que va ganando el angelito, que solo en tres días ya parece otro, y nadie dirá que aun no tiene cuarenta y que es sietemesino.

A las dos semanas la nodriza ha ganado la voluntad de toda la familia, y como es domingo y el día está bueno, la madre de la criatura la permite salir á dar una vuelta acompañada del asistente, para que le tome el niño cuando ella se canse, y para que nadie sea osado á meterse con ella, cosa que pudiera redundar en perjuicio del inocente; precaucion que no está demás seguramente, pues que la madre de alquiler piensa dirigirse á la Virgen del Puerto ó á Chamberí, donde los domingos y fiestas de guardar, es lo mas fácil recibir un garrotazo, ó tener que habérselas con alguna víctima de Noé, que plantó la vid para que los cobardes fueran alguna vez valientes,—que no hay hombre que beodo, no sea valiente, aun á costa de sus narices.

Si en la casa no hay asistente, acompaña á la nodriza la cocinera, y luego acompaña á las dos un soldado, primo de la segunda, que solo le falta un año para cumplir con la reina y con la prima á quien ha dado palabra de casamiento.—El soldado es espléndido, y por obsequiar al dueño de su corazón, las invita á entrar en uno de los infinitos despachos de vino que hay en aquellos sitios, y con tres sardinas y un par de cuartillos de lo tinto, improvisa un festín que se parece al de Baltasar en que concluye de una manera estrepitosa, porque otro individuo con quien habla la cocinera, los ha visto entrar, y entra tambien, y provoca al soldado que tira del sable, y se arma una de palos que canta el Credo, y el ama, que ha bebido mas de lo regular, viendo que maltratan á su compañera, deja el chico en un banco, y tercia en la cuestion agarrándose á los rizos de otra sirvienta, que habla hace tiempo con el soldado, y que, sospechando la infidelidad de este, había ido á *Chamerí*, á pesar de que no le tocaba salir, para sorprender al pobre hombre, que aquel día se consideraba libre de ella y en libertad de galantear á sus anchas al segundo dueño de su corazón.

Termina al fin la refriega y el ama vuelve á tomar el niño, que llora como un desesperado, sin que le hagan callar los enérgicos apóstrofes que le dirige la montañesa, quien al fin recurre al medio supremo, que consiste en aplicarle el pecho á la boca.

Y como la madre de alquiler se acaba de administrar una cantidad considerable de vino por el propio cosechero, como anuncia la muestra, el angelito coge una chispa que no sé cómo no se lo lleva Dios, para evitarle dar en ese vicio, que tanto envilece y destruye á los hombres.

El niño queda triste y cariacontecido para tres ó cuatro días, y el ama consuela á la madre con que su malestar es efecto de cualquier causa absurda, y con asegurarla que en todos los niños que ha criado ha tenido ocasion de observar frecuentes variaciones de carácter, sobre todo al llegar á cumplir los cincuenta días, y otras necedades por el estilo.

Por supuesto que el ama comienza ya á quejarse de que el niño mama demasiado, y de que ella está muy débil

lo cual quiere decir que no tiene la pobre bastante con lo que le dan de comer, y que necesita sustancias muy nutritivas y manjares muy delicados, no por ella, que con unas sopas lo pasaria tan ricamente, sino por el angelito, á quien únicamente ha de aprovechar todo lo que ella come. Y como es para bien del mayorazgo, es fuerza acceder á las exigencias de la nodriza, y aumentar el presupuesto del gasto diario.

Llega un dia en que el chico no cesa de llorar y meterse los dedos en la boca, sin que le logren dormir todas las canciones que saben su madre verdadera y su madre postiza, y sin que se manifieste ni siquiera agradecido á una y otra, que se están las horas muertas meciendo la cuna, donde le han colocado, cansadas ambas de tenerle en los brazos: ya adivina el lector que los preliminares de la dentición son la causa del desasosiego del inocente, que aun no ha sospechado que no ha de estar mamando toda la vida, ni que ha de llegar tiempo en que no tendrá mas parientes que sus dientes. La futura dentadura del único hijo de aquél matrimonio honrado, exige que se haga un buen regalo al ama, que no se contenta con menos de media onza y un traje completo.

Todo el tiempo que tarda en echar los dientes está el fruto del amor conyugal tan impertinente, que no pocas veces pierde la paciencia la madre alquilada, y le aplica tales bofetones, cuando no la ven por decontado, que no sé cómo el pobrecillo no los echa fuera de la boca, aun antes de haberlos echado dentro.

A los ocho ó nueve meses, el niño, que es muy precoz, y que comienza á dar pruebas de un talento extraordinario, ya ha aprendido á decir *mamá* y *papá*, porque la nodriza le ha enseñado, mérito que exige un premio á la misma, ó sea otro regalo, parecido al que se le hizo con el fausto motivo de nacer en la boca del niño el diente primitivo.

Si he de decir verdad, la madre no lleva muy á bien que el niño llame mamá al ama, y á ella no la conozca por tal; el niño es mucho mas lógico que la madre; él se ha aficionado naturalmente á la que le sirve de madre, y su instinto no le dice que tenga algo que agradecer á su madre verdadera.

Y ya es preciso que el nuevo vecino de este mundo sublunar empiece á habituarse á otros alimentos mas nutritivos, y la nodriza debe ser quien se encargue de enseñarle á tomar á cucharadas una masa que se llama papilla, hecha de galleta y azúcar, y quiera que no, le ha de meter la cuchara en la boca, despues de chuparla ella, y con la seguridad de que la criatura no ha de protestar contra esa práctica, que nunca he podido ver sin asco.

Y comienza la época de las indigestiones; el chico se atraca, ó le atracan, mejor dicho, y el ama, que ya se ha cansado de que el mamon viva de su vida, le obliga á comer de todo, á pretexto de que así se le podrá destetar mas pronto, y el mejor día le hace comer un trozo de bacalao, porque es vigilia, y de esta manera consigue evitar á los padres romperse los cascos imaginando qué carrera han de dar á su hijo, y los disgustos que podria darles si salia holgazán y mal criado, y la pena que les causaria verle ir á ser soldado, y un sinnúmero de eventualidades,—porque el pobrecito se muere como un pajarito, convencido de que no puede sostener la lucha con su mayor enemigo que es su madre de alquiler.

Como las amas de cria tienen mas faltas que los estudiantes holgazanes, bien puede considerarse dichoso el niño que no conoce mas que una ó dos durante su primera época de mamon; y digo primera, porque cuando el niño es hombre, su primer deseo es llegar á la segunda.

Algunos angelitos reciben el primer alimento de dos, tres ó cuatro amas, lo cual, segun autorizadas opiniones, no deja de perjudicar á la criatura; pero como no se encuentra una nodriza sin defectos, y la que no es aficionada al zumo de cepas, es descuidada y exigente,

ó está enferma quince dias del mes, ó le hace cara al asistente del piso tercero, ó tiene muy pesado el sueño y deja que por la noche, mientras ella ronca como una priora, el hijo de su madre se desgañite, fuerza es que el infeliz pruebe una y otra y otra hasta dar con el ama (*rara avis*), que reuna todas las condiciones que exige el buen desempeño de su importante cargo.

Si el tierno infante resiste á todas estas pruebas y llega trabajosamente á los felices dias en que ya le causa asco el pecho de su nodriza, esta reclama para sí la gloria de haber conservado la vida del angelito, y para hacer mas relevante el mérito contraído, se ufana proclamando que cuando ella cogió la criatura, esta se hallaba en el mas lastimoso estado, y que si no hubiera sido por sus cuidados, y porque ella, gracias á Dios, siempre ha sido fuerte y robusta, y no sabe lo que es una enfermedad, el pobrecito estaria mucho tiempo há en el cielo al lado de sus innumerables compañeros, mártires del descuido y la vanidad de sus madres, y del abandono y mala intencion de sus nodrizas.—Y aunque deja la casa, donde ya no hace falta, los padres del niño han de ser en lo sucesivo su providencia, y á ellos recurre cuando no tiene acomodo, ó cuando se casa con su seductor arrepentido, y necesita quien la apadrine y la regale, ó cuando á su marido se le antoja obtener un empleo, y en fin, en todas sus necesidades y tribulaciones, como si no estuvieran suficientemente recompensados sus servicios con el salario, los regalos y lo que ella pudo haber á las manos durante los dos ó mas años, que permaneció sirviendo de egida al niño á quien cuando sea hombre, pedirá todo lo que se le antoje, aduciendo siempre el mérito de haberlo criado.

La nodriza aristócrata, es decir, que sirve á una familia noble y opulenta, puede asegurar que le ha caído la lotería; ella se pasea en coche con los señores, come á la mesa con ellos, es señora de todos los demás criados de la casa; y puede emplear todas sus horas de ocio en imaginar qué es lo que ha de pedir á los señores, segura de que nada han de negar á la que da la vida á un hijo querido. Las amas de cria de esta clase, cuando acaban de criar al angelito, van á la tierra llevando al marido algunas onzas, con las que compra este un par de vacas, y se dedica al acrecentamiento y ensanche de su hacienda, en tanto que la aprovechada esposa da á luz otro hijo, de cuya lactancia se encarga una vecina por una miserable cantidad, y vuelve ella á la córte, donde malo será que no encuentre, por recomendacion de los padres del primer niño que crió, otra casa parecida á aquella, de la que al cabo de un año saldrá para volver á llevar al afortunado consorte igual ó mayor cantidad, con la que se aumentará el número de las vacas, y se podrá emprender alguna lucrativa especulacion.

Asi como se necesita ser muy esclava de la vanidad para sin otro motivo admisible, fiar del cuidado ageno la vida de un hijo, asi tambien se necesita hallar-

se en gran necesidad, ó tener mucho amor al dinero, para abandonar enteramente ó fiar á otra mujer el hijo propio y consagrarse á dar la vida que á este le pertenece al hijo de la primera que llega.

Una mujer que ha perdido el suyo, podrá llegar á amar al ageno; pero la que no se halla en este caso, no puede interesarse por la criatura á quien alimenta por un miserable salario.

Y no sé si será un disparate; pero me parece que el niño que vive al calor de un verdadero cariño se criará mas sano, mas robusto, mas feliz que el pobre que no inspira á la que le da su sangre mas que indiferencia y odio tal vez.

Por eso creo que una madre no tiene con qué pagar á la nodriza que ama como si fuera fruto de sus entrañas al niño cuya vida le han confiado, y que es preciso que este niño sea cuando hombre un mónstruo de egoismo é ingratitud para que no ame y respete á la pobre mujer á quien debe la vida, y para que pueda ver con indiferencia sus males, sin acudir á su auxilio, como si se tratara de su misma madre.

Las nodrizas de la última clase son las que se dedican á criar los niños abandonados á la caridad por la miseria ó la maldad de sus padres. ¡Pobres criaturas! no les basta la horrible desgracia de vivir en el mundo sin nombre, sin padres, sin conocer á sus madres, que, indiferentes tal vez, las verán despues vestidas con el uniforme con que la caridad cubre las carnes de los niños desamparados!... Cada nodriza tiene obligacion de alimentar á dos de estas criaturas, por un mezquino salario. Nunca se elogiará bastante á las caritativas damas españolas y á los gobiernos que dediquen sus esfuerzos á mejorar la suerte de los ángeles abandonados al abrir los ojos á la luz del mundo, quizá víctimas inocentes de los vicios de sus padres, quienes tal vez llevarán al sepulcro el secreto de su falta, dejando toda la ignominia que sobre ellos solos debió caer á sus pobres hijos.

Los estados que de cuando en cuando publica la junta de Beneficencia, del alta y baja de la Inclusa, prueban que aun no ha llegado aquel establecimiento al grado de perfeccion que exigen la cultura y la humanidad; mucho se ha hecho y se hace sin embargo, en favor de los niños abandonados, pero es de desear que se haga mucho mas, que se haga todo lo que falta; que para socorrer á nuestros semejantes desvalidos, todo sacrificio es poco, y no hay pueblo mas grande y mas noble y mas protegido por la Divina Providencia que aquel donde la caridad tiene un templo en cada corazón y donde el huérfano y el desventurado tienen por amigos y protectores á todos sus hermanos menos desgraciados que ellos.

Y vosotras honradas madres, no fieis al cuidado ageno los hijos de vuestro amor... Criadlos, amamantadlos vosotras mismas—que este es el deber mas grato al corazón de toda mujer virtuosa, de toda esposa amante; no seais ingratas para con vuestros hijos, para que ellos no lo sean despues para con vosotras; considerad que el niño á quien dais la vida, ha de ser despues honra y sosten de vuestra ancianidad, y que en el alimento que de vosotras recibe, recibe tambien vuestro amor, vuestras virtudes!

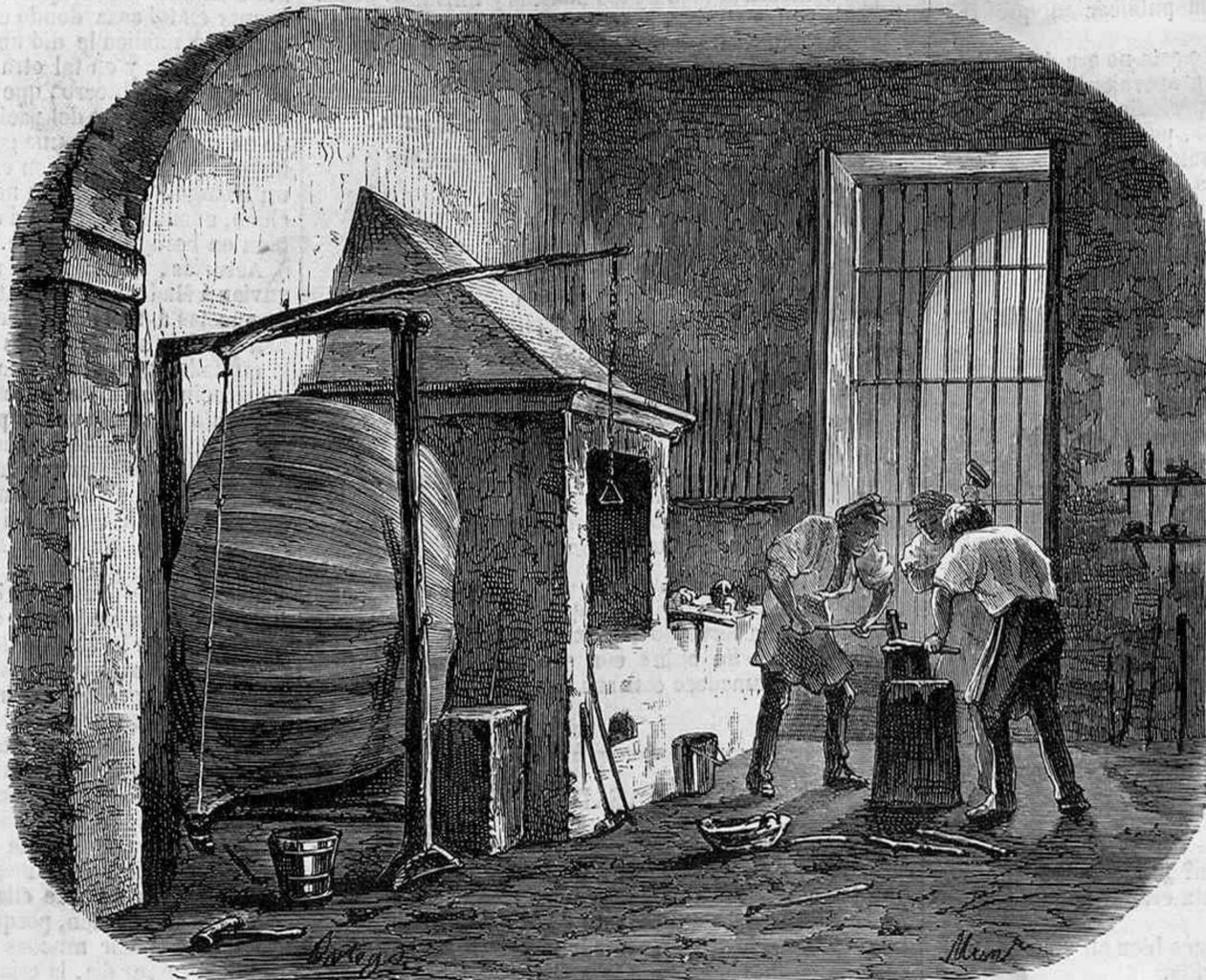
¡Feliz la madre que al ver á su hijo hombre honrado, abrirse paso en el mundo y merecer el aprecio de los buenos, puede decir con legitimo, con santo orgullo:—«Ese es mi hijo, solo á mí debe la vida! al calor de mi seno se desarrolló la inteligencia de ese hombre hoy respetado y aplaudido por todos los demás...»

Dios compensa con esta inefable dicha los sufrimientos que la mujer arrostra en el camino de la vida.

CÁRLOS FRONTAURA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPAL, 4.



FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—FRAGUA.